



FRANCISCO SUÁREZ (1548-1617)

La figura del filósofo y teólogo granadino, Francisco Suárez, cuyo centenario queremos recordar con esta exposición, es la de un pensador que trasciende definiciones, épocas y límites y cuyas obras siguen dando que pensar, a pesar de los años.

Se le ha considerado el “eslabón” que vincula dos épocas y dos modos de hacer filosofía: por un lado, la filosofía escolástica, que se nutre de la tradición greco-latina, enriquecida por la reflexión patristica y las discusiones escolásticas de los siglos XII-XVI; por otro, la naciente filosofía moderna, que desde Descartes, Leibniz (representantes del racionalismo), Hobbes o Locke (representantes del empirismo) arranca en un discurso que configurará el mundo y las ideas contemporáneas.

Y es que Francisco Suárez, como los autores de la Escolástica española de los siglos XV-XVII, tuvo ante sí un gran reto: dar razón de un mundo, ya radicalmente moderno, desde las estructuras intelectuales que hereda, tensando al máximo los problemas y los recursos conceptuales para comprenderse y comprender su tiempo y su mundo.

Por eso, para la investigación contemporánea, Suárez es un autor de gran relevancia, por varios motivos:

Primero, porque como continuador del método y del proceder escolástico, en sus obras se compendian la tradición teológico-filosófica greco-latina y medieval, los Teólogos, comentadores de Santo Tomás o de las *Sententiae* de Pedro Lombardo que son coetáneos con su actividad, la gran tradición jurídica y canónica europea, y otros autores literarios, que reflejan la formación humanística que recibió como jesuita. Por eso sus escritos son como una gran enciclopedia del saber de su época y de la tradición que le precedió.

Además, porque no se contentó con hacer una historia de las ideas, sino que propuso un pensamiento en parte original que fue recibido y muy difundido por toda Europa y la floreciente América. Así, puede verse con claridad cómo hay una continuidad de ideas entre, por ejemplo, la metafísica de Francisco Suárez y la del racionalismo de Descartes y Leibniz; o de las ideas políticas suarecianas con las del pensamiento inglés de Locke, que se reconoce como origen de las tesis y las declaraciones de los derechos humanos o derechos del hombre. Además del interés que puede despertar su pensamiento para otras disciplinas, como la epistemología, la filosofía del lenguaje, la filosofía y teoría de la acción, la ontología, la filosofía del derecho, etc.

Estos y otros motivos han hecho que su figura causara un gran interés a los grandes autores del pensamiento posterior, que en mayor o menor medida han necesitado

“medirse” con sus propuestas, para aceptarlas o rechazarlas. Quizás el ejemplo más significativo es el del filósofo alemán Martin Heidegger quien consideró al filósofo y teólogo español como al autor que determina y configura los términos que asume y prosigue la filosofía moderna.

Por ello, a pesar de los muchos estudios realizados sobre Suárez, este autor sigue siendo una figura por descubrir. Además del valor intrínseco de sus ideas para las distintas disciplinas filosóficas y teológicas, es interesante porque en él la continuidad y ruptura con los planteamientos clásicos se dan simultáneamente, cuando se mira su pensamiento desde dos perspectivas complementarias: como continuador de la tradición escolástica y desde las persecuciones intelectuales de sus ideas.

Este cuarto centenario de su fallecimiento es la ocasión de reactualizar uno de los grandes intelectuales del pensamiento español, y de dialogar con sus propuestas fundamentales para incorporar sus reflexiones y sus propuestas a la labor siempre vigente de comprender al hombre, su mundo y su tiempo.



Para más información visite la exposición virtual:
<http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp35/>